

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO

MADRID.—Miércoles 13 de Agosto de 1873.

NÚM. 1 067

AÑO IV.

CRÓNICA PARLAMENTARIA

Así como tras la tormenta viene la calma, tras una discusión poco seria viene otra con ciertos visos de formalidad. Esto ocurrió en las sesiones de ayer, en las que si no se lucieron grandes dotes oratorias, porque estas, salvo honrosas excepciones, van desapareciendo de la escena parlamentaria, no se oyeron, por lo menos las originales salidas y extraños argumentos de la tarde anterior.

Dada cuenta en la sesión de la mañana de una importante exposición del señor arzobispo de Valencia contra la separación de la Iglesia y el Estado, y de otra relativa al Banco hipotecario para que se respetara su derecho, varios señores diputados apoyaron algunas proposiciones, entre las cuales merece especial mención la del Sr. Olave, censurando al segundo vicepresidente de la Cámara por su conducta en el desempeño de su cargo.

Hizo el orador responsable a la mesa de no haberse procedido a elección para los cargos en la mesa vacantes, achacándole a la profunda división de la Cámara, donde hay tantos cardados. Dijo que el presidente se parece al centinela, que empuñando la campanilla, como éste el fusil, da el "¡quién vive!" cuando procura hablar él, y emprende luego una campaña contra aquel instrumento parlamentario como el orador lo llama.

Envió el Sr. Cervera que se analizase la contestación para hoy, y el Sr. Casado de Alavert que la presidencia tuviese presente la elección de los individuos que han de ocupar los puestos vacantes en la mesa del Congreso.

Puesto después a discusión el proyecto de ley para movilizar 80.000 hombres de la reserva, leído un voto particular del Sr. Santamaría, este señor diputado emprendió con el partido republicano, haciéndole graves cargos por faltar a sus compromisos con el proyecto objeto del debate, naciendo de aquí el voto particular que presentaba para pedir sólo la movilización de los que voluntariamente quieran hacerlo.

Contestó por la tarde el Sr. Maisonnave augurando muy formalmente que el proyecto estaba dentro del sistema republicano, y manifestando al propio tiempo la necesidad de aumentar las fuerzas del ejército. Esto último ha llegado a ser una verdad tan palpable, que hasta los republicanos la conocen. Es cuanto puede decirse para demostrar su obediencia.

La Cámara, sin embargo, no creyó oportuno el voto particular del Sr. Santamaría, y lo desechó por 110 votos contra 41.

Aquí dió fin la sesión de la tarde, y aquí deberíamos terminar nuestra reseña, si no creyéramos deber decir dos palabras del debate intermedio entre la sesión de la mañana y la conclusión de la de la tarde.

Como en la orden del día estaba incluido el proyecto de empréstita, este ocupó también un buen rato a los señores diputados. El señor ministro de Hacienda fué el que principalmente hizo el gasto, pronunciando un extenso discurso en defensa del proyecto; empezando por advertir que este no procedía del actual Gabinete, sino del que presidia el Sr. Pi.

Lamentóse el orador de que se haga cuestión política de una cuestión económica; y refiriéndose al proyecto de la Caja de Depósitos, dijo que las medidas que en él adoptó han sido precisas para evitar que los que hoy compran títulos del 3 por 100 tengan una renta de 17 por 100, merced al poco valor del papel, perjudicando así a la Hacienda.

Otras cosas dijo de que hemos gracias a nuestros lectores, dando aquí por terminada esta reseña.

OTRA REFORMA

Las Cortes han abolido la gracia de indulto de las penas impuestas por toda clase de delitos, a excepción de la de muerte, de la cual se podrá indultar por una ley. Al mismo tiempo han acordado elegir una comisión de nueve diputados que en unión de otros nueve vocales designados por el ministro de Gracia y Justicia y bajo su presidencia, proponga en el más breve plazo la reforma del Código penal.

En el mismo número de la *Gaceta* en que se publica esa ley, aparece otra haciendo extensiva la amnistía de 14 de Febrero último a todos los delitos de atentado o desacato contra la autoridad, usurpación de atribuciones y funciones públicas, y sus análogos en incidentes que resultaren cometidos con motivo de la proclamación de la república y de los acontecimientos políticos ocurridos en esta capital el 24 de Febrero, 8 de Marzo y 23 de Abril, hasta el 9 de Mayo del corriente año.

Las Cortes se conceptúan soberanas y proceden como si se hallasen dominadas por el convencimiento contrario. Ningún Soberano ha renunciado a la más noble y bella de sus prerrogativas, cual es la del perdón: aun cuando se hubiese propuesto no ejercerla nunca, no se habría atado las manos para ejercerla en determinadas ocasiones: se hubieran abstenido hasta por pudor ante los demás Soberanos y pueblos y ante la historia.

Había en la monarquía española una cristiana costumbre, de altísima honra para la Corona. El viernes Santo, al adorar la Cruz, extendían la mano sobre una de las varias solicitudes de indulto de pena de muerte, que se hallaban en una bandeja al lado de la Santa Cruz. El rey al poner su mano sobre el papel que contenía la instancia, pronunciaba estas palabras: "Yo te perdono: así Dios me perdona." La real gracia recaía sobre un solo reo, en conmemoración del que en la Pascua se perdonaba y ponía en libertad entre los hebreos, celebrando de este modo la libertad del pueblo de Israel de la esclavitud de Egipto.

Isabel II, violentando piadosamente aquella ritualidad, hizo extensiva la gracia a todos los reos cuyas solicitudes se habían cursado por las doce Audiencias de la Península, variando la fórmula de singular en plural, y recogiendo todas las instancias que estaban en la bandeja, para evitar preferencias o casualidades dolorosas para los no agraciados, las colocaba una encima de otras y poniendo sobre ellas la mano, decía con toda la efusión de su noble corazón: "Yo os perdono: así Dios me perdona."

Las Cortes no pueden tener esa inmensa satisfacción: no acuden a adorar la Cruz, y aun cuando se reservan el derecho de indultar por una ley, han renunciado a hacerlo por simple acuerdo o por medio de su presidente, como atributo de la soberanía.

Tal vez se diga que siempre se concederá el indulto de la pena de muerte, conmutándola por la inmediata; mas aquí entra la parte cruel de la ley: se conmuta la de muerte por la inmediata o sea la de cadena perpetua, y ésta a su vez podrá conmutarse con arreglo a lo dispuesto en el artículo 29 del Código. Un sentenciado a muerte, que ha pasado por la angustia de si le será o no conmutada, la prensa, obtiene al fin la conmutación y va a presidio a cumplir su condena. ¡Cuánto vive ese penado! El cálculo que resulta de la experiencia, da al condenado a cadena perpetua una existencia de tres años nada más, lo cual se comprende perfectamente, atendida la rudeza de trabajos a que se le somete y la exaltación de su espíritu en estado de constante desesperación.

Se podrá conmutar la pena con arreglo al artículo 29 del Código; más ¿cómo ha de de-

se que un condenado a cadena perpetua observe buena conducta, cuando su conducta es precisa, necesaria, invariable; cuando amarrado por una corta cadena a otro condenado a igual pena, es decir, a otro desesmerado, no tiene libertad en sus acciones, reguladas todas por el código ó sea por un enorme garrote que maneja y desapiadadamente aplica el capataz sobre las espaldas ó sobre la cabeza del condenado por la más leve falta y a veces por una palabra ó por un gesto que desagrada a su comité ó director de trabajos. ¿Cuántos serán los sentenciados a cadena perpetua, que de viejos puedan contar lo que les pasó en presidio y contarlo por haber sido indultados, conmutados después su pena perpetua y cumplida día por día la que sustituyó a la conmutada?

Se va a reformar el Código penal y después de las reformas hechas y con una más en el sentido que es de suponer, valiera más ó sería más sencillo abolir el Código penal. Ahora sirve de muy poco para garantizar la libertad individual y por lo que hace a su eficacia para proteger el orden social, basta y sobra para indicio la singular coincidencia de publicarse simultáneamente la ley en que se manda proponer la reforma y la en que se amplía la amnistía de 14 de Febrero, haciéndola extensiva a todos los delitos de atentado o desacato a la autoridad, en la forma que dejamos indicada. Si a la leonidad del Código se une la facilidad y frecuencia de las amnistías, puede suponerse lo que será de la autoridad y por consiguiente de la sociedad. El nuevo Código responderá a la época de perturbación en que se ha acordado la reforma.

ARMONIAS FEDERALES

Terminada en Chinchilla la gloriosa campaña del ex general Contreras, y hecho prisionero el comandante general del Canton andaluz, Sr. Pezo, la insurrección separatista queda reducida a Cartagena, puesto que también han entrado las tropas en Murcia y en Granada, y se disponen a marchar sobre Málaga para arreglar asuntos de aquella localidad.

No es de temer que la resistencia de Cartagena, caso de que la haya, se prolongue, y debe por el contrario esperarse que en la presente semana quede completamente vencida la insurrección cantonal y piense el Gobierno en dedicar las tropas que ha distraído para sofocar a combatir a los carlistas, de los que nadie se ocupa y que han tenido tiempo y ocasión de organizarse lo bastante para proporcionar más de cuatro disgustos serios a los federales.

Estamos, pues, en paz con los intransigentes y pronto, como diría el marqués demócrata, estarán estos a partir un pinón con los benévolo.

Las señas son mortales, a pesar de todo lo que se diga en contrario por el Gobierno y por sus órganos en la prensa. No basta que un ministro se levante en pleno Parlamento a asegurar bajo la fe de su palabra que no existen tratos ni contratos con los individuos de la minoría. Los hechos son más elocuentes que las palabras, y públicas son las conferencias que los individuos de aquella celebran con los de la mayoría y el centro parlamentario, y conocidas de todas las condiciones que los diputados intransigentes formulan para tomar parte en la discusión del pacto constitucional.

Si por un resto de pudor político, humanitario o de edificios incendiados y la sangre vertida, no se accede a las exigencias de la minoría, lo cierto es que se escucha a sus representantes y que se les ruega, y que tal vez se les hacen ofrecimientos, para que desechen injustificables escrúpulos y contribuyan con su palabra y su voto a echar los cimientos de nuevas y más sangrientas insurrecciones.

Los tribunales trabajan sin descanso para descubrir a los autores de los horrendos crímenes que han escandalizado al mundo civilizado; pero hasta ahora la impunidad no puede ser más completa. Ni una sola de las sentencias que se dicen han recaído ya sobre algunos de los más señalados criminales, se ha ejecutado, cuando la vindicta pública reclama un pronto y ejemplar castigo.

Las poblaciones que han sido lúgubres teatro de tales horrores piden justicia a gritos. En Sevilla cunde la agitación producida por el fundado temor de que se indulte a los incendiarios, a los asesinos y a los ladrones, que han sembrado el luto y la desolación en aquella hermosa ciudad, y están a punto de turbar el orden los mismos que han expuesto su vida por restablecerlo, y que no es posible miren con serenidad las contemplaciones de que están siendo objeto los intransigentes.

Pudiera muy bien suceder, y sería lamentable, pero lógico, que los hombres, según la gráfica frase de un eminente republicano que ya bajo al sepulcro, tuvieran necesidad de tomarse la justicia por su mano, viendo que no se hacía sentir la mano de la justicia.

Podrá haber triunfado momentáneamente el orden, pero es lo cierto que no ha sido dominada la anarquía. Los vencidos se dan aires de vencedores; imponen condiciones; desafían al poder y se presentan orgullosos ante las Cortes Constituyentes, que son el soberano reinante, mientras los intransigentes lo permiten.

El gobernador de Granada, considerándose aún como autoridad cantonal, ó tal vez tomando por lo serio lo de la autonomía local, se permite interrogar por telegrama al general. Pavia si piensa ir a aquella capital con sus tropas.

La misma pregunta dirige a dicho general el dictador perpetuo de Málaga, el Sr. Solier, para quien no hay decreto de destitución en la *Gaceta*, sin duda, porque tiene poderosos padrinos dentro del ministerio, que le absuelven lo mismo cuando declara su insula canton independiente, que cuando lo place desautorizarla.

Los diputados que han estado al frente de la insurrección de los cantones, iniciadores y jefes del movimiento, se pasean triunfantes por sus distritos, o vienen a recibir en el Parlamento, en presencia del Gobierno, los plácemes y enhorabuena que ayer mismo se tributaron en el salón de conferencias al jefe de la insurrección de Castellón, que después fué en auxilio de los sublevados de Valencia.

Lógico es que, habiendo desaparecido los cantones de las provincias, los probos jefes de la insurrección cantonal acudan al Congreso, donde los cantones están a la orden del día.

Lo único que hasta ahora se ha hecho provechoso ha sido desarmar los voluntarios de algunas poblaciones; pero se tiene miedo de hacer extensivo a todas las demás el beneficio y se piensa en reorganizar las fuerzas ciudadanas, que son, han sido y serán siempre una amenaza contra el reposo público.

No queremos hacernos eco de los justos clamores que lanza la sociedad ultrajada contra los vándalos del último tercio del siglo XIX; no queremos que se nos tache de crueles; pero nos parece que al menos los que tan mal uso han hecho de las armas que la república les confió, deberían ser trasladados a Cuba para que, acordándose de que son españoles, las esgrimiesen con mejor fortuna contra los enemigos de España.

El Gobierno prusiano ha dado ya orden para la entrega de las fragatas españolas. Esta vez parece que va de veras y que los encargados de recogerlas no harán el viaje en balde.

Dícese que se prepara y va a tener lugar

—Mereces diez mil veces más, Adriana mía; pero lo que yo quisiera era verte contenta, por eso sólo trabajo. ¡Animate un poco, dime iremos!

Adriana vació un momento; cerró los ojos como para reconcentrarse en sí misma y luego, cogiendo la mano de su marido, le dijo:

—Felipe, ¿puedo hacer lo que quieras respecto al punto de que me hablas?

—¡Vaya una pregunta! Siempre.

—Pues bien; mis ideas han cambiado; quisiera no dejar el campo ni el lugar donde descansaba nuestra hija. Ya no me gusta París, y si me atreviese...

—¿A qué?... ¡habla! Dí lo que quieras.

—Puedo disponer de esos cincuenta mil francos?

—Tuyos son sin restricción ninguna.

—Pues bien, dáselos en dote a tu sobrina Isabel para que se case con Juan Marsault.

—¡Eres un ángel! exclamó Felipe enternecido.

—No, respondió Adriana poniéndose colorada; no, Felipe, no hago más que pagar miserablemente mi deuda con tu hermana, que tan buena ha sido para conmigo. Estoy convencida de que me ha salvado la vida.

—Y a mí de rechazó.

—Felipe queridísimo...

—Pero de dónde inferes tú que Isabel quiera a ese muchacho?

—Lo sospecho en cuanto a ella, pero por lo que hace a él lo sé perfectamente. Su madre, que no es muda, me lo confió un día.

—¿Y has guardado el secreto hasta hoy? ¡Ah, las mujeres! ¿Qué habéis son... y qué buenas!

—No te apures para juzgarlas. Muchas veces valen menos de lo que parece.

ISABEL A LUISA.

Granja de los Tejos, Setiembre 18...

Mi querida Luisa:

Mamá te escribe hoy también; pero te dice cosas tan inesperadas, tan extraordinarias que te va a con-

uro de estos días una reunión pública de los individuos de clases pasivas a quienes afecta la nueva disposición de las Cortes sobre sueldos y pensiones. Se convocará, según parece, por anuncio ó cartel para que llegue a noticia de todos los interesados.

A esta reunión concurrirán con arreglo a la citación que va a hacerse, los jubilados civiles y militares, los retirados de Guerra, los cesantes civiles, las viudas y los huérfanos, y además todos aquellos individuos que encontrándose en actividad de servicio, se crean perjudicados en el porvenir suyo ó de sus familias.

Tres son los candidatos para la intendencia de Cuba, vacante por haber sido acordada la dimisión del Sr. Cancio Villamil, los Sres. Lallio, Prefumo y Leon.

Célese que será elegido el primero.

El general Salcedo ha dirigido al ministro de Marina el siguiente telegrama:

«Salgo para Murcia. Mercho por tren prisionero de tropa para Madrid. Jefe, oficiales y caballos siguen a mi lado para juzgarlos con arreglo a la ley. Mayoría de prisioneros pertenece al regimiento de marina y tripulación de la fragata.

A mi jefe el ministro de la Guerra he rogado permiso que en mi nombre se dedique a V. E. la bandera del citado regimiento.

«En este momento regreso de Chinchilla. El capitán general salió a las once de la noche en dirección de Cartagena en cuatro trenes de tropa. Se han presentado al general Salcedo que queda en Chinchilla, 90 individuos.

Algunos diputados de la mayoría tenían acordado presentar una proposición pidiendo que se suspendieran las sesiones; pero empezando a titubear temerosos de que durante su ausencia se haga su presencia innecesaria.

Por otra parte es muy doloroso no disfrutar los billetes de circulación y que pueda llegar un día en que tenga necesidad de salir de Madrid en el sencillo traje que ha huido el general Contreras.

Lo más seguro es aprovechar el billete.

La cuestión política suscitada por la minoría, está lo mismo que antes.

Contra lo que diferentes periódicos habían asegurado, los diputados del centro no han verificado ayer reunión alguna, ni se sabe cuándo hayan de verificarse. Entre los diputados de la derecha no se ha iniciado aun la idea de reunirse con el objeto referido ni es de creer se reúnan, a juzgar por el tono con que se expresan los individuos pertenecientes a dicha facción.

La reunión de la minoría no tomó ayer acuerdo alguno. Vista la actitud del Gobierno y de las demás fracciones de la Cámara, no había más que retirarse de la Asamblea, ó resignarse a aceptar las consecuencias del paso dado anteayer: lo primero tiene pocos partidarios, y lo segundo no encuentra completa unanimidad, pues hasta parece que hay en la minoría quien quisiera tomar parte en los debates, rompiendo el acuerdo referido.

Tal vez haya en esto algo que pueda crearse obra de mano oculta; pero se tiene como un hecho no del todo inverosímil, por más que sea verdaderamente escandaloso. En esto de cambios y evoluciones, los federales han hecho tantas, que nada debe sorprendernos.

He aquí en qué términos anuncia *El Gobierno* de anteañoche, que no recibimos hasta la mañana de ayer, su propósito de entablar formal y retida política: sobre ciertas palabras de la carta del Sr. Rodríguez Arias al señor Oreyo, que ayer publicamos y hacia las cuales llamamos la atención:

«UNA CARTA PRIVADA.—La discusión ha publicado una carta privada dirigida por el general Rodríguez Arias al Sr. Oreyo, que solo este no pudo publicar, en que aparte de cosas puramente domes-

tar trabajo creíeras. ¡No vuelvo a Nancy! Me quedo aquí para siempre, si, Luisa, hasta morir, en mi país y cerca de los míos. Y dicen que me caso con Juan de Marsault. Mamá te lo escribo y te convierta a la bode; vendrás ¿no es verdad? El tío y la tía son los que han arreglado todo esto; me dan un dote, me casan y me llenan de cariño. ¿No es esto un verdadero sueño?

Mi tío Felipe fué ayer a dar todos estos noticiosos a mamá. Le dijo que su mujer quería establecerme y le preguntó si el hijo de nuestra antigua amiga me gustaría, y si yo consentiría en hacerme labradora.

Parece ser que Juan arrienda la hacienda del castillo inmediato a la granja de los Tejos. Mamá ha consentido en mi nombre... ¿Cuánto he llovido al azar a mi tía!

«Cuán de corazón me he arrepentido de mis entipatas heías ella. ¡Está segura, Luisa mía, a que es mamá, su paciencia y su dulzura lo que ha hecho cambiar el corazón de Adrián!

«Cuán dulce es para mí deber, mi felicidad a mi madre, y pensar que ya no me separaré nunca de ella y que pronto seremos dos para quererla, cuidarla y respetarla!

Espero que mi tía tendrá su recompensa en esto mún lo; hace algún tiempo que anda muy triste, pero si derrama sus beneficios en torno suyo, al fin acabará por ser dichosa. Dios es muy bondadoso para nuestra familia: únete a mi para darle gracias.

Te esperamos. ¿Cuánto largo que d-cirle! Me parece mentira que nos vamos a ver todos juntos en la granja de los Tejos.

Hasta muy luego, hermana querida. Un beso de tu alegre y dichosa

ISABEL.

FIN.

FOLLETIN.

LA GRANJA DE LOS TEJOS.

POR

MAD. BOURDON.

(Conclusión.)

Las recriminaciones y la dirección severa, no le acepto más que de mis padres. Sépase bien esto.

He sabido con placer que ya estás restablecida; dicen que estás muy triste por la muerte de la Blanca; que, era, en efecto, muy linda, pero, hija, piensa en la carga que son los hijos. Hay que cuidarlos, educarlos, dotarlos, no dejan tiempo para nada y hasta lo que una tiene, parece que es un usufructo, cuyos dueños son los hijos. Ya vas que entendiendo de negocios, tanto me han apesado los oídos con ellos hace algún tiempo.

Adios, querida; te envío un beso, a pesar de todo; pero, créeme, tienes otros hermanos y te aconsejo que no los cases con tus amigas ricas. Es un consejo de interés que te da.

CLOTILDE.

RELATO.

Adriana acabó la lectura de estas dos cartas con los ojos arrasados de lágrimas; ella, que no lloraba casi nunca.

Sin duda que las vertía por la desgracia de su hermano; pero también salían de un mansueto más profundo que la vergüenza y un secreto arrepentimiento acababa de abrir en su alma.

Parecía como si se hubiese levantado de pronto un velo, dándole a ver la escena de su corazón agitado por pasiones tan misérrimas.

Veía de nuevo su antipatía hacia Isabel, y dos actos injustos y crueles a los que le había impulsado un sentimiento de odio. Volvía a ver a su hermano,

cuyas inclinaciones dulces y modestas, cuyos gustos sencillos, cuyas nobles tendencias hacia el combate, y que no había encontrado en el camino en que ella le había lanzado, más que amarguras, tristezas y desconsuelo.

Cada palabra de aquella carta, iba para ella un reproche? ¿No era ella, ella sola, lo que había organizado, combinado aquel enlace que Didier rechazaba y que su madre temía? Y la carta de Clotilde, ¡cuanta humillación no aumentaba a su pena!

Rasos proyectos elaborados con tanto trabajo, habían dado por único resultado la ruina, el dolor, casi la deshonra. El orgullo, la pasión por el dinero la habían aconsejado, mejor que hubiera podido haberlo hecho el odio; por un dios diferentes, con intenciones opuestas, había hecho desgraciados a Didier y a Isabel. ¿Y era ella más dichosa por eso?

En ese cuadro, en el que veía el rostro melancólico de Isabel y la arrugada frente de Didier, le parecía también ver la figura serena y compasiva de la señora de Chevallier, tal como la recordaba Adriana en sus días de agonía, cuando se vergaba de la mujer injusta y dura que la había despreciado y que la había hecho sufrir, prodigándole los consuelos, los cuidados y la paz, dones del cielo que los cristianos le roban para ofrecérselos a sus enemigos.

Todo esto pasaba por su mente, hasta las blancas rosas de la tumba, hasta la comunión en el altar de Nuestra Señora del Buen Socorro; y ocultando la frente en sus manos, dijo para sí:

—¿Qué venganza toman de mi conducta los sucesos? La hermana de Felipe es una mujer admirable y yo... ¿qué soy yo?

Humillada, abatida, permaneció largo tiempo sola, entregada a penosas reflexiones. Por la primera vez en su vida veía claro en su corazón y el espectáculo no era para que le agradase.

No separaba su vista de él, sin embargo, porque estaba en esas horas saludables en las que Dios se hace oír y en las que la conciencia levanta la voz;

ticas, se consignan apreciaciones sobre la revolución de Septiembre que pueden mirar con indiferencia, quizá con delección, ministros republicanos federales, pero que a nosotros, revolucionarios intransigentes, nos parecen como un suceso honroso y patriótico, nos parecen graves.

¡Buenos, sin embargo, a ocuparnos de esta pequeña periferia, hiriendo con los mismos filos y mediante las propias armas, a los detractores del iniciador del alzamiento; ¡buenos a exhibirnos sobre protestas públicas y privadas de adhesión al movimiento de Septiembre y a sus hombres más importantes; ¡buenos, en una palabra a defendernos atacando, pero atacando con éxito, cuando han llegado a nosotros, ruegos expresivos del Sr. Topete para que le dispense la bondad de no ocuparnos de la carta privada del señor Arias, hasta que, previos ciertos pasos, pueda averiguarse, si la carta es auténtica, si se ha publicado con autorización y si se mantiene el sentido que a ciertas apreciaciones ha dado alguna parte de la prensa periódica.

En el interin, nada más hemos de decir sobre este incidente, cuya inmensa gravedad no ha comprendido seguramente la persona, sea quien fuere, que ha tenido la mala tentación de dar al público semejante carta.

En su día, y llegado el caso, procuraremos tener a nuestros lectores al corriente de esta polémica, y decir por nuestra parte acerca de ella algo siquiera de lo mucho que la materia da de sí. ¡Es, por desgracia, tan abundante!

Ayer se ha celebrado la segunda reunión de dueños de pagarés del Tesoro, por cantidad de mayor importancia, y en ella se acordó:

- 1.º No aceptar los arts. 5.º y 6.º del proyecto de ley de extinción del déficit que constituyen una violación manifiesta de los contratos celebrados con el Gobierno.
- 2.º Al vencimiento de los pagarés, presen- tarlos al Tesoro; si este no los recoge, pedir al Banco las garantías hipotecarias a que están afectos los pagarés, y si el Banco de España no los entrega, porque el ministro de Hacienda así lo haya dispuesto, o porque hayan sido retirados una vez votada la ley en proyecto, los dueños de pagarés volverán a presentarse a la dirección del Tesoro, y acompañados de notario público se formalizará el correspondiente protesto.
- 3.º Entablar después la acción civil correspondiente.

La junta acordó además que uno de sus individuos dirigiera a las Cortes una solemne protesta contra el proyecto de ley del déficit, siendo designado para esto el Sr. Fernandez de Cadrón, asegurándose que en la sesión de hoy se dará cuenta de este documento.

Excusado es encarecer la gravedad que para el ministro de Hacienda y para el Banco entrañan los acuerdos tomados por los dueños de pagarés que, en defensa de su derecho, colocan hoy la cuestión en un terreno harto delicado.

Si el Sr. Carvajal medita el asunto, comprenderá que ha pro-ducido con poca ligereza al presentar a las Cortes un proyecto de ley que al lastimar el crédito de una Nación honrada, vulnera el derecho que se deriva de la santidad de los contratos celebrados entre el Tesoro y los particulares.

Un diario de París que pasa por bien informado, dice que a la frontera de España no irá más que la división Faron, perteneciente al cuerpo de ejército de Versalles, añadiendo estas palabras, que no pueden menos de llamar la atención: «Es probable que el envío de esta sola división a la frontera española, ostente para dar a los habitantes de esas regiones las garantías que les hacen desear los acontecimientos de que es teatro la Península».

El Gobierno continúa demostrando que el ascenso a vicealmirante concedido al Sr. Rodríguez de Arias es ilegal, y a este propósito escribe lo siguiente:

«Muy pocas palabras hemos de contestar al artículo que la *La Discusión* nos dedica, intentando sin- cerar al señor ministro de Marina por el ascenso concedido al general Arias.

Nuestros lectores dicen que en este ascenso es ilegal, porque contradice la letra y el espíritu del artículo 7.º de la ley de ascensos, que conviene reproducir:

«Art. 7.º Los comandantes generales de escuadra no necesitarán la formación de juicio contradictorio para ascender por elección la notoriedad de los hechos gloriosos que en ellos han de recompensarse, es excepto de la regla general y hasta la propuesta de ascenso de la corporación superior de la Armada».

Ahora bien: ¿el general Arias, mandó escuadra? ¿Ignora acaso alguno, que una cosa es ser capitán general de un departamento, que es el cargo que ejerce el Sr. Rodríguez de Arias, y otra desempeñar el mando de comandante general de una escuadra? ¿El principio fundamental de la ley de ascensos de la Armada, acaso es otro que el de este cuerpo, un cuerpo de escuadra, libre para su bien del favoritismo y arbitrariedades de los gobiernos, salvo los casos que taxativamente fija la ley? ¿Puede equipararse el mando de una escuadra, que en caso de hostilidades, opera de ordinario contra naciones extranjeras al menos está bajo el pensamiento del legislador con el mando de jefe de un departamento cuyas atribuciones son más circunscritas y modestas? En este supuesto, ¿no se explica perfectamente que tratándose de comandantes generales de escuadra, que pueden emplear juncos extraordinarios, gloriosos y de trascendencia internacional, la mayor parte de las veces; no se explica que tratándose de estos mandos se rompa por excepción, el principio general de la ley, y de aquí el art. 7.º, dando a la elección y a la arbitrariedad (en el buen sentido de la palabra) de los poderes públicos, lo que por regla general casi inquebrantable, sólo se conoce de al ascenso riguroso?

¿He aquí la cuestión. Para nosotros y para todo el que estudie con seriedad la ley de ascensos de la Armada, es art. 7.º, intercalado en la prelación de otras empresas, no autoriza en manera alguna el ascenso del Sr. Arias que no es comandante general de escuadra, y si sólo jefe de un departamento. ¿Pero a qué molestarnos? El mismo señor ministro lo ha reconocido así al consignar en el decreto de ascenso que POR ANALOGÍA a lo que dispone el art. 7.º, capítulo 3.º título 1.º de la ley de 15 de Diciembre de 1868, etc., se eleva a la categoría de vicealmirante al contralmirante D. José Ignacio Rodríguez de Arias. ¿POR ANALOGÍA? ¿Pero dónde se ha visto que las leyes pueden aplicarse por analogía? ¿Pues acaso no está prohibido - estigmatizado en todos los Códigos del mundo y en todos los tratados de derecho, que las leyes que se aplican por analogía? Y si así fuera, ¿qué campo no se abriría al favoritismo, a las pasiones, a la inmoralidad de las autoridades y de los jueces?

Una carta de Cartagena del 9 describe la alarma que se extendió por toda la línea federal a la llegada de los vapores de Alicante que fueron a recoger la *Vitoria* y la *Almansa*.

Creyendo que las fuerzas que conducían dichos vapores iban a atacar a los insurrectos, se tocó general, se pusieron sobre las armas los voluntarios, Contreras suspendió su salida para ponerse al frente de la columna expedicionaria y hasta se mandó venir fuerzas de fuera, que en efecto vinieron, a las doce de la noche del 8.

Se habían suspendido las prisiones de repu-

blicanos benévolos y púesose en libertad a 17 de los que se hallaban detenidos en el ponton del arsenal.

Seguíanse subiendo bombas y granadas a los castillos, y todo indicaba que los rebeldes se aprestaban a una defensa desesperada tras de las murallas. El golpe de Chinchilla debe, sin embargo, haberlos desanimado mucho.

Segun despacho de Pamplona, D. Carlos durmió anteanoche en la Uizama, asegurándose que pensaba dirigirse al valle de Esteribar. Le acompañan el cuarto batallón navarro y dos compañías del quinto. Dorregaray con su fuerza, compuesta de unos 2.000 hombres, estaba anteayer en Santisteban.

Un telegrama de Irún participa que el general en jefe con las brigadas Portilla y Catalan ha salido a las cinco de la mañana en dirección a Tolosa. Lizárraga se encontraba ayer en Mondragon.

Hé aquí unas palabras pronunciadas hace tres años por Gambetta, cuya opinión es irrecusable para nuestros republicanos españoles, y que aunque dirigidas a los franceses, pueden con grandísima justicia aplicarse a nuestro país.

«Yo no dudo, decía Gambetta a sus amigos en Setiembre de 1870, de vuestros esfuerzos para ayudarme a sentar las bases de una república, cuyos felices resultados ya podéis empezar a comprender. ¿Cuáles no serán estos cuando esté definitivamente establecida?

«Por desgracia no la veremos, porque la república no será posible en Francia hasta dentro de uno o dos siglos a condición de que trabajemos durante este tiempo, de padres a hijos, para derribar todos los Gobiernos y entre cada uno de ellos se proclame la república para hacer republicanos».

Si Gambetta no se equivocó respecto a Francia, donde ya han tenido tres veces la república proclamada y funcionando, en España habrán de transcurrir no dos, sino seis siglos para que haya suficiente número de republicanos a fin de que pueda subsistir esa forma de Gobierno, y como a juzgar por el primer ensayo el disgusto será general, es más que probable que cuando haya terminado, y querrá Dios que no se dilate mucho tiempo, no haya un solo republicano que quiera repetirlo.

He aquí, según la *Presse*, las palabras que al presentarse al conde de Chambord, le dirigió el conde de París:

«Vengo a haceros una visita que estaba há largo tiempo en mi deseo. Saludo en vos a nombre de todos los miembros de mi familia y en el mío, no sólo al jefe de nuestra casa, sino al único representante del principio monárquico en Francia».

A ser esto cierto, y si la visita hecha por el conde de Chambord al de París, ha sido, como se asegura, más expansiva aún, no creemos muy fundada la opinión de los diarios que han calificado de insignificante un suceso tan trascendental.

Cierto es que hay periódico que para desvirtuar la declaración del conde de París, saca a colación las palabras de Luis Felipe a monsieur Schouen, encargado con algunos otros personajes de escoltar a Carlos X, que preguntó al lugarteniente general del reino, qué habían de hacer si el Rey destronado les entregaba el duque de Burdeos.

Al duque de Burdeos! exclamó Luis Felipe: ¿pues si es vuestro Rey!

Lo cual a juicio del periódico aludido, prueba que en Agosto de 1830, y por confesión del mismo duque de Orleans, la unión dinástica existía. Circunstancia, añade el mismo diario, que no invalida que el 9 del mismo mes, Luis Felipe prestase juramento a la Constitución ante las Cámaras reunidas y aceptase la corona.

La visita de Frohsdorf que ha consagrado la unión dinástica; ¡impudica!, pregunta el expresado periódico, si llega la ocasión que el conde de París reciba la corona de la Cámara de los diputados con las condiciones que esta le imponga? (Palabras pronunciadas también por Luis Felipe).

A nuestro entender las circunstancias actuales son muy distintas de las de 1830, y si la reconciliación de la familia de Borbón es sincera, si ha habido mutuas concesiones entre sus individuos, las condiciones con que pudiera aceptar la corona el conde de París no podrían ser desechadas por el nieto de Carlos X.

Cabe saber el *Times* que a consecuencia de la publicación de la nota oficiosa relativa a la política del Gobierno francés en España, que dirigió días pasados la *Agencia Havas* a todos los diarios de París, y que oportunamente pusimos en conocimiento de nuestros lectores, el encargado de negocios de la república española se presentó en Versalles para formular terminantes reservas, en lo relativo a la igualdad con que el Gabinete del 24 de Mayo parece dispuesto a tratar a los carlistas y al Gobierno, que llama regular de la Península.

El periódico inglés no oida de decir la manera con que acogió el duque de Broglie la demanda del Sr. Hernandez, pero la *Liberté* dice que no le cuesta gran trabajo subanar aquella falta, adivinando cuál haya sido la contestación del duque de Broglie. El honorable ministro de Estado, según su one la *Liberté* se limitaría a recordar al encargado de negocios del Sr. Salmeron que ese Gobierno no ha sido oficialmente reconocido por Francia; que Francia por tanto no le debe auxilio ni apoyo; y que el único deber que el derecho internacional impone a Francia respecto a España es no favorecer a ninguno de los partidos que en este momento se disputan el Gobierno de la Península.

No sabemos si la suposición de la *Liberté* será exacta. De serlo se nos antoja que el encargado de negocios del Sr. Salmeron, como el periódico parisiense califica al Sr. Hernandez, no ha debido salir muy satisfecho de su conferencia con el ministro de Estado francés.

Desgraciada república española!

El lenguaje de los periódicos franceses respecto a los rojos de nuestro país no puede ser más terrible, sin que nos veamos en la necesidad de decir, pues de por sí se comprende, que esas acris censuras se dirigen sólo a la pequeña

parte de revolucionarios que han dominado unos días en Sevilla, Cádiz y Valencia, y que en estos momentos son dueños de Cartagena, con motivo de haber dirigido los demócratas marseleses a los intransigentes de España una comunicación en la que califican lo que allí sucede de revolución social, y añaden que de un sólo golpe se pone España a la cabeza del movimiento intelectual de Europa, y después de citar los acontecimientos hirba os de Alcoy y otros, dice la *Liberté* contestando a semejante despropósito y dirigiéndose a esos demócratas marseleses, lo que son, lo que valen, lo que hacen y lo que quieren los famosos intransigentes a quienes se dirigen:

El párrafo dice así:

«Hatlar de socialismo, de democracia, de república a la canalla española, es como si se esperase hacer comprender la teoría de la vía Láctea o la de la cuadratura del círculo a un niño de dos años ó al caballo de bronce del Puente nuevo. La canalla española no comprende más que una cosa y es que puede dar un navajazo a quien la disguste y tomarse el bolsillo, ¿cortarle la cabeza ó precipitarle de un balcón si se resiste. Nada le importa a la casa de Austria ni la de Borbon, carlistas ó alfonsistas: lo que quiere es la impunidad, y la tiene».

Después de referir el *Ordre*, periódico imperialista, lo que se dice ocurrido en las mutuas visitas de los condes de París y de Chambord, deduce que el orlismo no existe por haberlo abandonado los príncipes que le daban nombre, y pregunta si será posible que, a pesar de todo haya orlismos. Después de hacer a su manera la historia de la casa de Orleans, termina el *Ordre* diciendo que ya en Francia no quedan más que tres banderas desplegadas: la de la Legitimidad, la de la República y la del Imperio.

Cien dioutados franceses han dirigido al Papa una expresiva carta que Su Santidad ha contestado lleno de efusión, anunciando que siempre ha creído que el sol de la justicia se elevaría sobre la Nación, y augurando que el reinado del error se acaba y comenzará pronto la grandeza y la gloria de la Francia.

El ministro de Comercio de Francia, de acuerdo con el de Hacienda, está preparando nuevos tratados comerciales con la Italia, el Austria y la Suiza, que, aunque sin modificar las bases anteriores, estén más en armonía con los principios que han servido para hacer los últimos celebrados con Bélgica é Inglaterra.

La *Agencia Havas* ha comunicado a la prensa francesa el siguiente telegrama que se considera nota oficiosa:

«Se ha atribuido la interdicción del periódico *Industrial* a las opiniones políticas de este diario. Esta aserción no tiene fundamento. La entrada en Francia del *Industrial* a la cén se ha prohibido porque este periódico ha dicho que el ejército de África había llegado secretamente a Versalles para servir de instrumento a un golpe de Estado».

«La noticia no dejó de causar alguna sensación en los departamentos limitrofes. Si se hubiera publicado en Francia, el diario que la hubiese insertado habría sido llevado a los tribunales; pero como el *Industrial* Alas en ve la luz de la parte alda de la frontera, no era posible demandarlo; la administración ha creído, no obstante, que no debía dejarle gozar de una impunidad que no tiene la prensa francesa, permitiendo que cometiera en Francia delitos que someterían a una causa a los diarios franceses».

La Verdad es que la noticia del diario alsaciano era de tal calibre, que se reñaba por sí sola. Un individuo, dos ó una docena podrán llegar a una población secretamente; pero entrar en secreto un ejército entero que creemos pasa de cien mil hombres, es una especie de bujería que no hay tráguedas que la resistan, y creemos que por lo absurdo de la aserción ha merecido el castigo que se le ha impuesto.

Con motivo de la muerte de Odilon Barrot, recordan algunos diarios franceses las palabras verdaderamente proféticas que al decir en 1830 a Carlos X en Rambouillet, a quien había contribuido hasta a derribar, le dijo mirando al tierno duque de Burdeos: «Velad, señor, por la vida de este niño, porque tal vez en él se cifra el porvenir de la Francia».

M. Odilon Barrot, que en 1849 fué durante algunas horas ministro de la madre del conde de París, y después del presidente de la república francesa Luis Napoleón, falleó como ya hemos dicho, en Buzi al, el día 5 de Agosto, el mismo día que se verificó la entrevista de Frohsdorf.

En vista de que el género de enfermedad del Rey de Sajonia y su edad avanzada no ofrecen probabilidad de que se restablezca, el ministro, a pesar de que el citado Rey no ha emperado, ha declarado que durante la dolencia de este, se encargaba de la regencia el príncipe Real que, como dijimos pocos días há, fué llamado por telegrama a Dresde de Metz donde se encontraba.

Segun el *Ordre*, la política que se creía había de permanecer inactiva durante las vacaciones de la Asamblea francesa, va por el contrario a ser más activo que nunca, y en prueba de ello dice el diario imperialista haberse resuelto que en la próxima sesión de la comisión permanente, que debe verificarse hoy, se hagan algunas preguntas acerca de la actitud que piensa adoptar el Gobierno en vista de la conferencia de Frohsdorf, siendo probable que sea monsieur Jozou quien tome la palabra.

Por más que aparenten lo contrario algunos diarios franceses, la entrevista de Frohsdorf ha causado en Francia inmensa sensación.

Un telegrama fechado en Londres el 8, desmiente las esponsales del príncipe Arturo de Inglaterra con la princesa Thyra de Dinamarca.

El Tribunal Supremo de Copenhague dictó sentencia el 6 del corriente contra los agitadores socialistas, habiendo condenado a Pío a cinco años de presidio y a Brix y a Galfé a tres años de igual pena, por infracción de las leyes de policía y por tentativas para promover una insurrección, organizando la clase obrera con objeto de destruir violentamente, en un tiempo más ó menos largo, el orden constitucional existente.

El discurso de la Reina de Inglaterra al cerrar el Parlamento, es como casi todos los del mismo género: una exposición en que se pinta la situación con bellos colores. En realidad,

dada la situación pasiva en que Inglaterra se ha colocado respecto a los asuntos europeos, situación que casi no podía ser, era, no hay nada desagradable que afecte directamente a la nación; pero el papel brillante que en otras épocas representaba en muchas cuestiones, la de Oriente entre ellas, ha venido a reducirse tanto, que sólo eso es un motivo de fundado disgusto. Claro es, sin embargo, que esas cosas no son para dichas, aunque se conozcan perfectamente.

La emperatriz Eugenia ha debido salir el 8 de Suiza. Para el día 15 se encontrará ya en Chislehurst, a donde se dirigirá un número considerable de franceses afectos al imperio.

Segun circulan en París rumores sobre la posibilidad de que sea reemplazado el conde de Arnim, embajador de Alemania.

Ya antes de ahora hemos indicado que indudablemente el príncipe de Bismark tiene empeño en que el conde de Manteuffel se quede por Francia ó vaya a otra parte, aunque no a la corte de Prusia; pero en cambio hay otros personajes influyentes que desearían ver en Berlín al general prusiano, que pudiera muy bien ser el sucesor del famoso canciller.

LA SITUACION

Así titula *El Pensamiento Español*, un chistoso artículo, del que reproducimos a continuación la mayor parte. Es un bosquejo tomado del natural, y pintado con mucha verdad de colorido.

«¿Quién es ese caballero que se apea del tren, con corbata encarnada?»

«¿Es? Es un jefe de los insurrectos...»

«¿De cuáles?»

«De esos que quieren plantear la Constitución federal antes que se disuelva».

«¿Y a qué viene a Madrid?»

«A celebrar una conferencia con el Gobierno».

«¿Con el Gobierno? ¿Con el mismo Gobierno, contra quien está insurreccionado?»

«Sí, señor».

«¿Qué temeridad! Pero ese hombre, ¿no ve que se expone a lo fusile?»

«¿Cuál no señor! al contrario; él es quien viene a decir de cómo su gente está dispuesta a fusilar al Gobierno».

«Pero hombre, eso no tiene sentido común».

«Pues ahí verá Vd.»

«Y aquel grupo que se apea ahora de ese otro tren?»

«Es una comisión de insurrectos...»

«Y le tras al Gobierno el mismo recado que el de la corbata encarnada?»

«No señor. Esa comisión es más modesta en sus pretensiones, viene a convertir al Gobierno propiamente en vez de atacar a la insurrección, se va con ella».

«Y el Gobierno, ¿qué dice, que hace ante una extravagancia tan insolente?»

«¿El Gobierno? El Gobierno manda bombardear a las mismas ciudades insurrectas en cuyo nombre vienen esas comisiones, mientras negocia con las comisiones mismas para que las cosas se arreglen en paz; es decir, para que los insurrectos se vayan a donde quieren, y dejen libre el campo a las autoridades del Gobierno».

«Pues entonces digo yo: ¿sobre el bombardeo, ¿sobran las comisiones, ¿sobre el G. berno?»

«Como Vd. guste. Pero mientras se averigua el caso, mueren aplastados unos cuantos vecinos, se incendian unas cuantas casas, se destruyen unos cuantos puentes y vías férreas, y telegrafos eléctricos, pasan unos cuantos miles de duros del bolsillo de los propietarios al de los insurrectos, y luego...»

«¿Bien, y luego qué?»

«Y luego los insurrectos, ¿se van a comer los cuartos a donde bien les parece, ó se trasladan a otra ciudad la fábrica de insurrección, ó se vienen a Madrid para informar personalmente al Gobierno de cómo han pasado las cosas... Por lo que ellos dicen, y dicen bien: «¿Quién lo ha de saber mejor que nosotros, que lo hemos hecho?» Y el Gobierno dice, y dice mal: «¿Quién me ha de enterar a mí mejor de lo sucedido que estos caballeros?»

«Y una vez enterado el Gobierno, ¿qué hace?»

«Pues el Gobierno se va entonces a la Asamblea, y allí, en nombre del orden y de la república, y de la libertad, y del alma de Garibaldi, pide que se autorice la formación de una comisión de los mismos insurrectos que han venido a contarle al Gobierno el cómo y el cuándo de la cosa».

«¿Se autoriza? ¿Y bien y qué?»

«En once, los insurrectos que andan a sueldo de la Asamblea, precisan más por hallarse ocupados en los menesteres de la insurrección, encargan a los insurrectos presentes en la Asamblea proponer al Gobierno la siguiente atenuación: «¿echan a pelitos a la mar, y nos arreglamos como buenos campesinos, ó se dejamos en las astas del toro, es decir, a merced de los generales conservadores?»

«¿Terrible aprieto! No sé yo, cómo el Gobierno saldrá de esto».

«Muy fácilmente: por medio de una fusión».

«Una fusión! ¿Que fusión cabe entre un Gobierno constituido, y una insurrección contra ese mismo Gobierno?»

«Ciertamente, ninguna fusión cabe, pero fíjese Vd. el caso de que el Gobierno sea en sí una insurrección, y la insurrección sea Gobierno; nada más fácil que compensarse estas dos sustancias, produciendo un compuesto que indistintamente pueda llamarse «insurrección del Gobierno» ó «Gobierno de la insurrección».

«Ahora entiendo. Si el Gobierno se pasa a los insurrectos, tendremos la insurrección del Gobierno; y si los insurrectos se pasan al Gobierno, tendremos el Gobierno de la insurrección».

«Parece imposible que viendo tan claramente los carlistas la paja en el ojo ajeno, no vean la viga en el suyo».

ACTO DE REPARACION

Creemos que nuestros lectores verán con gusto la siguiente circular que por la secretaría de cámara del arzobispado de Granada se ha publicado en el *Boletín eclesiástico* de aquella ciudad, dando cuenta del acto de reparación llevado a cabo, para honra suya, por el autor de la prisión del señor arzobispo, y de la conmovedora escena a que dió lugar.

Nuestro Dios, en sus altísimos é inefables designios, permite muchas veces las tribulaciones de la Iglesia y de sus prelados, para avivar más la fe de los sacerdotes y de los fieles, reanimar el celo religioso que se amortigua con las prosperidades, alentar el valor cristiano en los combates del Señor, no de otra manera que la autotroca espere una luz más clara que los sacramentos que la agitan, y acaso también para hacer brillar el piler suave y eficazísimo de su gracia sobre los pecadores, que los llama a penitencia.

La prisión, altamente in iusta y sorprendente de S. E. I. el arzobispo mi señor, verificada en la madrugada del 23 del actual, de que ya tienen noticia los reverendos párrocos y clero de esta diócesis, ha sido una de esas tribulaciones con que el Señor ha visitado una vez más a nuestro venerable y dignísimo prelado, causando honda pena en su g. e. tribulación que ha sufrido con resignación cristiana, dando con esta virtud admirable ejemplo a sus subordinados que le aman, y grande motivo de confusión a los que gratuitamente le miran mal y le ultrajan.

De esta prueba, sin embargo, S. E. I. además del mérito que ha merecido sus consolaciones que andaluz en gran manera su corazón. Una de ellas han sido las espontáneas y reiteradas demostraciones de amor, de

respeto y filial adhesión que han prodigado y le prodigan todavía, no sólo el clero y los fieles de esta capital, sino también los de la diócesis. Sería muy difícil condensar en breves palabras los sentimientos de amor y respeto que, los párrocos y demás sacerdotes y fieles de la diócesis le vienen manifestando con tanta fe y cordial emoción, que son más dignos de gratitud en las circunstancias difíciles en que todos se hallan.

Ha sido la obra de sus consolaciones y, sin duda la más extensa y más dulce, que la primera, la que en la noche de ayer recibió S. E. I. Ocho días hacía que un hombre, dementado por las malas pasiones, había invadido en el silencio de la habitación de su Pastor y buen Padre, para arrastrarle del lecho en que tranquilo descansaba, a la prisión de los culpables. Pues ese mismo hombre, teniente de voluntarios de la república, aturrido por la voz de su conciencia, que no le ha permitido desde entonces descan- sarse, que le ha acusado, sin tregua, que le ha recordado sus deberes de hijo, indignamente atropellados en un momento de culpable alucinación, ha llegado, acompañado de su amado padre, sin excitación de nadie, sin esperanza de recompensa humana, a los pies de su obispo, para implorar su perdón y recibir su pastoral bendición.

Y el obispo, que lo ha perdonado aun antes de pisar el umbral de la cárcel, que había rogado por él en el santo sacrificio de la Misa en el día mismo de su prisión, le ha manifestado su paternal clemencia, y le ha bendecido con toda la efusión de su alma, levantando al cielo sus manos ungidas, para atraer sobre él, sobre su padre anciano y sobre toda su familia las bendiciones de Dios y no contento con esto, lo ha alzado de la tierra y lo ha estrechado en su pecho, como al hijo que se había perdido y se le halla, que estaba muerto y ha resucitado. Esto no es extraño; el sucesor de los apóstoles, que bendecían cuando eran malditos, y discípulo fiel de Jesucristo, que rogaba por los que le crucificaron, no sabe acusar ni condenar, sino compadecerse siempre de los que ignoran y erran. Este es el ministerio de caridad que todos debemos ejercer.

Receiban, pues, todos los que han felicitado a S. E. I. y lo felicitaban, las mismas ineficaces pruebas de gratitud, en esta sencilla manifestación, que en nombre suyo y por su orden tengo el honor de hacerles, sintiendo no haber sido fiel intérprete de los sentimientos de S. E. I., quien hubiera deseado manifestarles a cada uno en particular, a permitirlo sus gravísimas ocupaciones y encargándose digna a todos lo encomiendan a Dios, y continúan sus oraciones por la paz y prosperidad de la Iglesia y del Estado.

Granada 31 de Julio de 1873.—Doctor Antonio Sánchez Arce, chantre secretario.

Anterior se reunió la Junta general de Hacienda encargada de modificar la legislación del ramo, habiendo acordado distribuirse en las siguientes secciones:

- 1.ª Administración y contabilidad; compuesta del secretario general de Hacienda, interventor general y fiscal del tribunal de Cuentas.
- 2.ª Procedimientos y contratación, los Sres. Sanromá, Morales y Arimón.
- 3.ª Contribuciones directas, Director de Rentas y contribuciones, Sres. Chamazas y Carrasco.
- 4.ª Impuestos indirectos, Sres. Tula, Casaldueño y director de Aduanas.
- 5.ª Monopolios del Estado, Sres. Almagro, García Asensio, Pacheco y director de Rentas.
- 6.ª Propiedades, Sres. Ramos Calderón, Pico, Morales y Fuenmayor.
- 7.ª Deuda pública, Sres. Sanromá, Ramos Calderón y Heredia.
- 8.ª Tesoro, Sres. Presidente del tribunal de Cuentas, Pascual y Casas y Manzano.
- 9.ª Clases pasivas, señores presidente y fiscal del tribunal de Cuentas y Sr. Canalejas.

Las bajas sufridas por el ejército durante los pasados sucesos de Valencia parecen que han sido cinco muertos en el campo de batalla, dos en los hospitales a consecuencia de las heridas recibidas, veinte heridos y diez contusos que no han llegado a ingresar en los hospitales.

Dice *La Correspondencia*:

«Se cree que las Cortes no autorizarán la ejecución de ninguna sentencia de muerte».

Eso ya lo sabemos nosotros tiempo hace.

En Ampuero (Salander) se presentó ayer mañana una partida de carlistas de ciento y pico de hombres. Han quemado los libros del registro civil, y se han llevado varios caballos y raciones.

Con referencia a personas llegadas del vecino pueblo de Chinchón, se dice que anteayer, a las once se pudo allí alguna alarma con motivo de haber hecho fuero la fuerza de voluntarios que da el rehen en la casa Aumentado, contra algunos quintos de la reserva. No sabemos la causa de esta alarma, pero sí se asegura que no han ocurrido desgracias.

Segun los partes recibidos en la dirección de Correos y telegramos, anteayer no llovió en ninguna provincia.

SECCION OFICIAL

Por el ministerio de la Guerra se publica el siguiente extracto de los despachos de órdenes recibidos en el mismo hasta la madrugada de hoy:

Valencia. A El gen. al Sacerdo, desde Chinchilla, manifiesta que después del encuentro tenido con la fuerza capitaneada por Contreras, en la batalla dada por sus tropas han hecho estos 84 prisioneros más, entre ellos dos oficiales.

De los demás puntos de la Península no se tienen noticias de interés que comunicar.

Sancionados por las Cortes Constituyentes se publican con fecha 9 de Agosto las siguientes leyes:

Artículo 1.º Queda abolida la gracia de indulto de las penas impuestas por toda clase de delitos, a excepción de la de muerte.

Art. 2.º Los sentenciados a pena capital podrán ser indultados de ella por una ley, a cuyo efecto se suspenderá en todo caso la ejecución, y el Gobierno remitirá a las Cortes con grande urgencia para su resolución los expedientes relativos a los procesados.

Art. 3.º Sin embargo de lo dispuesto en los artículos anteriores, podrá concederse la conmutación de las penas perpetuas conforme al art. 29 del Código.

Art. 4.º Quedan derogadas todas las disposiciones que se opongan a la presente ley.

Disposiciones transitorias.

- 1.ª Las solicitudes de indulto presentadas con anterioridad a la promulgación de esta ley se sustanciarán con arreglo a lo dispuesto en la de 24 de Junio de 1860, si no tuvieran por objeto la remisión de la pena capital, en cuyo caso sólo las Cortes podrán conceder el indulto.
- 2.ª Las Cortes elegirán una comisión de nueve diputados que, de acuerdo con otros tantos vocales designados por el ministro de Gracia y Justicia y bajo su presidencia, proponga a las mismas en el más breve plazo la reforma del Código penal.

Artículo único. La amnistía otorgada por el poder ejecutivo en 14 de Febrero próximo pasado se declara extensiva a todos los delitos de atentado o desacato a la autoridad, usurpación de atribuciones y funciones públicas

